

MENTALIDAD SOCIAL Y EDUCACIÓN. LA IMAGEN DE CULTURA EN LA ORATORIA SAGRADA DE LA RESTAURACIÓN (1874-1917)

RUFINA CLARA REVUELTA GUERRERO
Universidad de Valladolid

1. Introducción

CON el presente artículo tratamos de ofrecer un esbozo de las imágenes mentales transmitidas por la oratoria sagrada de la Restauración borbónica en torno al fenómeno «cultura» y algunos de los elementos más importantes que la integran. Pero antes de entrar de lleno en el tema debemos realizar algunas consideraciones previas; por ejemplo, la de que los individuos, en tanto que miembros de una sociedad, aprenden una forma de vida, una forma de pensar, de sentir y de actuar, en una palabra aprenden una «cultura». Si sociológicamente la cultura hace referencia a la totalidad de lo que aprenden los individuos en cuanto miembros de una sociedad, o si nos referimos a la noción de cultura en el sentido que le dan los antropólogos como «conjunto de conocimientos, representaciones, actitudes y creencias en las cuales un grupo humano reconoce su identidad y le da significación» (DEBEAUVAIS, M., 1991, 35), no cabe duda de que además de *aprendida*, la cultura es *compartida*, lo que justifica «se la identifique como «una herencia social» del hombre» (CHINOY, E., 1966, 38), y, en definitiva, integre el contenido de su educación formal e informal. También debemos considerar que puede suceder, y de hecho sucede en muchas ocasiones, que en un mismo espacio físico convivan diversas culturas, o que ciertos sectores de la sociedad opongan mayor resistencia al cambio que otros, lo que, igualmente, puede dar origen a la presencia, al menos, de mentalidades diferentes en un mismo territorio. Esto es lo que sucedió en la España del siglo XIX con la pervivencia de formas de vida características del Antiguo Régimen, sustentadas principalmente por la Iglesia y burguesía conservadora, y el nacimiento de formas nuevas características de la naciente sociedad industrial, sustentadas por sectores liberal-progresistas, gran parte de la intelectualidad y del proletariado.

Tomando como fuente documental los sermonarios de la Restauración Borbónica, hemos tratado de encontrar el perfil, los rasgos más sobresalientes de esa imagen mental que de la propia cultura/civilización/progreso de la época y algunos de sus elementos constitutivos (teatro, literatura, prensa, ciencia, filosofía, ...) transmitió la *intelligentsia* eclesiástica por vía de la predicación pastoral desde el púl-

pito; y lo hemos intentado a través de un análisis del contenido latente de los textos de oratoria sagrada mediante un estudio de sus campos léxicos.

2. La cultura de la restauración en los sermonarios de la época

Si queremos captar en su auténtica dimensión la imagen que de la cultura de la Restauración transmitió la oratoria sagrada, conviene tener presente que durante esa época asistimos predominantemente a un desarrollo de los factores de renovación cultural que se traduce en cambios perceptibles en sectores diversos: crecimiento demográfico moderno, consolidación de los ensanches urbanos diseñados en los años isabelinos, crecimiento de la población urbana, mejora de la alimentación y la sanidad pública, etc. etc. (CHINOY, E. 1966, 482). Su repercusión en la sociedad española será diferente en relación con las distintas clases sociales; unos —grandes sectores populares de las clases sociales obreras y campesinas— van sustituyendo la cultura tradicional por otras concepciones culturales materialistas o idealistas; otros —ciertos sectores de las clases medias y burguesas— se decantan hacia tendencias diversas (elitismo racionalista y liberal o elitismo integrista, nacionalista y antiliberal). En este estado de cosas, la Iglesia combatía no tanto por recuperar los perdidos privilegios económicos cuanto por detener el proceso de desreligación de dichas clases. Para esa lucha utilizará instrumentos diversos: creación de instituciones docentes católicas, asociaciones de obreros católicos, prensa, congresos católicos, peregrinaciones, ... y un léxico en la oratoria sagrada que no sólo responde, en muchas ocasiones, al carácter apologético de ésta, sino que la abundancia de expresiones «peyorativas» y «agresivas» le prestan un carácter «belicista», de lucha ofensiva —no sólo defensiva— contra los enemigos de la Iglesia, como un eco de la literatura de controversia que produjeron los reaccionarios de la Ilustración ¿Cuáles eran los rasgos más destacados de ese léxico en relación con la cultura/civilización/progreso de la época y sus elementos más importantes? Lo vamos a ver a continuación.

En los sermonarios publicados durante la Restauración borbónica la «civilización consiste en las letras, en la filosofía, en la libertad y en la religión» que se presentan como «grandes elementos de la cultura»¹. Ahora bien, en esos textos, se ofrece también una oposición clara y abierta entre «civilización moderna», que en el contenido latente de los mismos se presenta como equivalente a «cultura moderna» y «progreso», frente a «civilización cristiana», apareciendo aquella como una «*moderna barbarie que se engalana con el especioso título de civilización moderna*», «*barbarie ilustrada*», civilización «*que es una madrastra cruel y una maestra detestable*»², «*falsa civilización [que] nos conduce al ateísmo*»³.

¹ MARTÍNEZ VIGIL, Ramón (1894). *Oración fúnebre del Emmo. Sr. D. Fray Ceferino González y Díaz Tuñón, de la Orden de Predicadores, Presbítero Cardenal de la S.I.R., pronunciada en la Catedral de Madrid, el día 6 de Diciembre de 1894 por el Excmo. Sr. D. Fr. — de la misma Orden, Obispo de Oviedo*. Madrid: Imprenta de Luis Aguado, p. 19.

² METOLA Y CUENDE, Zacarías (1884). *Colección de Sermones*. T. 1. Burgos. Imprenta de la Fidelidad Castellana. p. 159.

³ MORGADES Y GILI, José (1894). *Sermón predicado por —, Obispo de Vich, en la Misa de Pontifical ... con motivo de la inauguración... del Cuarto Congreso Católico Español, celebrado en Tarragona en 16 de Octubre de 1894*. Vich: Imp. de R. Anglada, p. 5.

Como cima de esa imagen que quiere provocar aversión a la misma, se la hace equivalente a «*revolución satánica*» o «*inspiración satánica*» que busca «separar a los hombres de Dios». En correspondencia, el *carácter* que se atribuye a esta moderna civilización se define por «*dar satisfacción al apetito, dar hartura a la sensualidad, gozar pidiendo a la materia la sustancia que alimenta hasta la saciedad y la embriaguez las pasiones del corazón*»⁴.

Esta civilización, en el sentir del orador, pone como «*derecho de la razón discurrir sin respeto ni atención a la fe*». Lo que esta afirmación implica lo encontramos especificado en la siguiente cita que, aunque es algo extensa, merece la pena considerar porque en ella se hace referencia —bajo la perspectiva del autor— a la mayor parte de las oposiciones existentes entre *mentalidad «moderna»* y *mentalidad «católico-integrista»*: oposición *ciencia/Génesis*; *psicología de base biológico-cientista* frente a *psicología filosófico-tomista*; *relaciones entre clases sociales de base económica* frente a *relaciones sociales de base feudal* (paternalista); *política liberal* frente a *política absolutista*, típica del *Antiguo Régimen* (protectora de la Iglesia); *reparto de tierras y matrimonio civil* frente a *derecho de propiedad y matrimonio canónico*; etc. En definitiva, orden nuevo frente a orden tradicional:

«Pero sí es [la Iglesia] su enemiga y enemiga irreconciliable del *progreso moderno, civilización moderna y cultura moderna, que por oposición a la antigua y cristiana asienta como derecho de la razón discurrir sin respeto ni atención a la fe y estudia la formación y corteza de la Tierra y la constitución de los astros para buscar forma de negar el Génesis o de buscar en él contradicciones*; y raciona y sofistica para demoler los fundamentos del conocimiento humano, las propiedades del alma humana, la noción y atributos de Dios queriendo más perder todo el caudal de la ciencia humana que coincidir con la revelación y la ciencia divina. Sí es enemiga de aquella civilización *que constituye la suprema razón de la moralidad y del derecho o en una tradición histórica, o en la fuerza de las mayorías, o en las pasiones legisladoras; que establece como bien de las sociedades y los pueblos el ateísmo de las leyes, la tolerancia religiosa, y la indiferencia entre Jesucristo y Satanás, la licencia de emitir el pensamiento, de escribir, de imprimir y de reunirse prescindiendo de la Iglesia de Cristo y de su fe o en guerra con ella. Sí es enemiga la Iglesia y enemiga irreconciliable de la civilización que niega o discute el derecho de propiedad, que hace de la familia un consorcio puramente animal y terreno, que llama derecho a la fuerza coronada por el éxito y niega derecho a vivir vida pública a la misma Iglesia y los cuerpos jurídicos y eclesiásticos...*»⁵.

Asimismo, el *progreso que acompaña a esa civilización moderna* como uno de sus elementos constitutivos más importantes, se presenta, principalmente, como un *progreso «en el error, el vicio y la barbarie»*⁶ y como una serie de *preocupaciones criminales*, que ya es tiempo de desechar (expresiones cuyo contenido se-

⁴ SANZ Y FORES, Benito (1883). *Homilía sobre el Evangelio del Primer Domingo de Cuaresma*. Valladolid: Establecimiento Tipográfico de L. Garrido, p. 14.

⁵ AICARDO (1909). *El Corazón de Jesús y el Modernismo: sermones predicados en Sevilla en la iglesia del Sagrado Corazón, por el P. —, en Junio de 1908*. Madrid: Administración de Razón y Fe, p. 44.

⁶ GÓMEZ, Mariano Miguel (1876). *Carta Pastoral que el Ilmo. Sr. — dirige al clero y fieles de su diócesis al inaugurar su pontificado*. Madrid: Imprenta de la Viuda e Hijos de D. E. Aguado, p. 7.

mántico apunta a olvido, desprecio de «verdades divinas»; oposición de la razón humana a la ley de Dios; impiedad, irreligión, ignorancia de la «verdadera sabiduría», «vanidad necia»; en última instancia, una vez más, orden nuevo frente a orden tradicional; libertades públicas frente a autoridad/sumisión)⁷.

Civilización moderna, progreso de la época que regulan de alguna manera las costumbres de los hombres a quienes corresponde vivir en ella y que se opone al «verdadero progreso» y a la «verdadera civilización», a aquella que tiene como base sólida «el celo y autoridad del pueblo católico en extirpar el vicio y defender la virtud»⁸, es decir, la civilización cristiana. Ésta aparece en el discurso religioso como una civilización «viril», «incomparable», «legítima y bien cimentada» y «expléndida»⁹.

Sin embargo, pocos años después en 1913 el léxico sobre la civilización moderna, da un giro hacia expresiones más suaves. Se abandonan las expresiones condenatorias; se retoma la expresión «civilización moderna» para integrarla —con una mirada más en lo que fue y en lo que podía ser, que en lo que en ese momento era— en los puntos de vista cristianos al afirmar de ella que «descansa como en su base en la Iglesia católica»¹⁰.

Esta imagen contrasta enormemente con la que la historiografía contemporánea ha reconstruido sobre la cultura de la Restauración, al reconocer que «un florecimiento ideológico, renovador y creador sin precedentes» iba a «imperar en la cultura española durante casi setenta años», y al recordarnos «que las denominaciones acuñadas para resaltar su importancia son bien expresivas» —«nueva edad de oro cultural» de Juan Marichal; «edad de plata» de Jose M^a Jover Zamora, entre otros— (MARTÍNEZ CUADRADO, M., 1991, 491).

Considerando el contenido semántico de las expresiones que perfilan los rasgos con que la *intelligentsia* eclesiástica muestra la imagen de la civilización/cultura/progreso de la Restauración borbónica, y considerando que «desde 1881 el relanzamiento cultural corría parejo con las libertades de expresión» (MARTÍNEZ CUADRADO, M., 1991, 491), hemos de admitir la consecuencialidad de la actitud de esa *intelligentsia* ante una situación que se planteaba lexiva para la de privilegio que venía gozando en el ámbito de dirección de las conciencias. No podemos olvidar que durante el período que estudiamos vemos reanudarse las libertades de prensa, reunión y cátedra, tres facetas de la libertad de expresión, origen y causa de ese «progreso hacia la barbarie», de ese «progreso de los tiempos del gentilismo»; tres pilares sobre los que se hacen fuertes esos «hombres del progreso», esos «sabios fingidos», «esos derrochadores de Dios».

⁷ CALVO, Faustino (1897³). *Sermones de Adviento y Cuaresma*. Zaragoza: Tipografía Mariano Salas, p. 270.

⁸ GONZAGA TAPIA, Luis de (1884). *Ultimo y Completo Alivio del Párroco*. T. 1. Barcelona: Case Editorial La Sacra Familia, p. 130.

⁹ MIRALLES Y SBERT, José (1898). *La conquista de Mallorca y la civilización. Sermón predicado en la Santa Iglesia Catedral en el aniversario de la conquista de esta ciudad de Palma, el día 31 de Diciembre de 1897 por el M.I.Sr. Dr. D. —, canónigo-archivero*. Palma: Imp. de José Tous, pp. 5/12/15/18.

¹⁰ GUIASOLA Y MENÉNDEZ, Victoriano (1913). *La libertad de la Iglesia. Carta pastoral que el Arzobispo de Valencia dirige al clero y fieles de su archidiócesis con motivo del XVI Centenario Constantiniense*. Valencia: Tipografía Moderna A.C. de M. Gimeno, p. 26.

3. La imagen de diversos medios de cultura de la época en la oratoria sagrada

Elementos importantes en una cultura occidental, y, por tanto, en la cultura española de la Restauración, son todos los factores que generan y desarrollan el pensamiento, porque a través de ellos se canaliza la propia actividad humana: el teatro, los libros, la prensa, otras publicaciones, la ciencia, la filosofía, etc. Ahora bien, antes de analizar la imagen que de los mismos transmitía la oratoria sagrada, es preciso señalar que, bajo el aspecto cultural, la España de la Restauración no se nos muestra como un bloque monolítico.

Aunque, de los tres *espacios generacionales*, que MARTÍNEZ CUADRADO distingue entre 1868 y 1927, solamente el segundo se acota en su principio y fin en la Restauración borbónica, la influencia de las figuras que en los tres brillaron conforma la cultura española de la época que nos ocupa (Krausistas-institucionistas frente a tradicionalistas, regeneracionistas, hombres que pondrán en primera página las cuestiones sociales, «generación del 98», «generación o generaciones de 1914»). Toda una larga lista de hombres cuya obra, en muchas ocasiones, ha de chocar de frente con la mentalidad eclesial suscitando muchas de las expresiones que, cargadas de agresividad, rechazan esa puesta en cuestión del viejo orden o de la «verdadera sabiduría». Al mismo tiempo que a través de sus obras, muchos de ellos se manifestarán en las tertulias, las revistas (*Germinal, La Caricatura, La vida literaria, Electra, ...*), la prensa (*La Lucha de Clases, El Globo, España, La Tribuna, El Imparcial, El Sol, ...*¹¹), las conferencias, las publicaciones, etc. Sus «líneas de fuerza» (individualismo, positivismo, desconfianza del racionalismo clásico, vigor crítico y apasionamiento por el problema de España), no serán precisamente las de la *intelligentsia* eclesiástica. En otros los graves acontecimientos del momento (primera guerra mundial, sus profundas repercusiones en la economía, la actividad creciente de los sindicatos, el debilitamiento de los partidos de turno, ...) producirán tal impacto que comparecerán en la vida cultural del país «haciendo profesión de fe política y social, expresamente «rigorosa» y científica» (MARTÍNEZ CUADRADO, M., 1991, 502) y poniendo sobre el tapete de la conciencia nacional la dicotomía entre la España oficial y la España real (las dos Españas), sentirán la «rebelión de las masas» y la necesidad de una nueva política.

Ahora bien, para nuestro propósito, es necesario que consideremos que paralelamente a la obra de esas figuras de élite intelectual, que destacan en los tres espacios generacionales aludidos, juegan un papel tanto o más significativo otros autores y otras obras por su incidencia en las masas populares. Me refiero a los autores de novelas por entregas, folletines y artículos satíricos (escritos en prosa o en verso y acompañados a veces de ilustraciones), introducidos por la prensa liberal en las publicaciones periódicas y revistas joco-serias o bufas. Contra los ecos liberales y europeizantes de los escritos de los primeros, no tanto anticristianos

¹¹ TUÑÓN DE LARA, M., en su obra *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, cita algunos de los periódicos en los que colaboraron los hombres que más sobresalieron en los diversos movimientos culturales que analiza. Igualmente se puede consultar la obra de DESVOIS, J.M. (1977): *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, donde se incluyen relaciones de redactores y colaboradores de los distintos periódicos de la época estudiada, o se destacan los más importantes.

como anticlericales, y contra las estridencias o «esperpentos» de los segundos, la *intelligentsia* eclesiástica seguirá dejando oír los «estribillos» que nos dan «su» imagen de los diversos elementos integrantes de la cultura de la época. Analicemos los rasgos con que eran presentados algunos de ellos:

El teatro junto con los cafés, casinos, tabernas ..., aparecen en la oratoria sagrada como «centros de disipación y recreo de los malhadados tiempos liberales»¹²; y, al mismo tiempo que los bailes y todas las reuniones profanas, se presenta como lugar del que «se sale siempre menos hombre»¹³; porque los «temas» y «argumentos» que presenta la «escena moderna» constituyen un «ambiente de corrupción», una «atmósfera enrarecida», opuesta al «aire puro», «oxigenado que sólo se respira en el hermoso campo de la moral cristiana»; cuyo fin es el de «romper los cánones de la inflexible moral cristiana»; predicando «el divorcio y la moral independiente»; conspirando «contra la moral del Evangelio»¹⁴. Por ello se le puede entender, junto con la novela, el libro licencioso o el periódico impío y modernos, según la oratoria sagrada, como «órganos del mal», «pabellones de la corrupción», que «salvo honrosas y raras excepciones, aventajan en corrupción al que mereció en Roma el anatema de todos sus filósofos»¹⁵.

Toda una imagen genérica que alcanza su preciso significado cuando, al analizar los rasgos de la imagen real, llegamos a percibir que en el teatro de la Restauración emergen valores en abierta oposición al orden establecido. No es momento de hacer estudio detenido de los temas, formas de resolverlos, valores en juego, lenguaje, etc. del teatro español de esa época; pero sí conviene recordar que es el teatro de Galdós que «no deja de interrogarse sobre España y su pueblo, sobre la sociedad en que vive, sobre la multiplicidad estructural de las relaciones entre los hombres ...» (TUÑÓN DE LARA, M., 1977³, 27), de Echegaray, Premio Nobel de Literatura en 1905, que lleva a escena conflictos espirituales y contrastes ideológicos, de Jacinto Benavente, otro Nobel de Literatura (1922), que conocedor del «corazón» humano plasma ese conocimiento con intención ya crítica, ya moralizante, en sus comedias costumbristas o en sus dramas, y el de los hermanos Álvarez Quintero que exaltan la vida doméstica, sencilla, honrada. Un análisis detenido de obras, temas, ideas-fuerza, formas de expresión y lenguaje nos llevaría a valorar como infundada por genérica la imagen transmitida por la literatura sagrada. Una imagen anclada en estereotipos reaccionarios cuyos autores no supieron ver que España había pasado por momentos coyunturales que la impulsaban a salir del ritmo lento a que la mentalidad de la *intelligentsia* eclesiástica le tenía sometida. Una imagen que tiene su explicación en los nuevos «modelos» o formas de vida que el teatro de la Restauración ofrece, opuestos a los modelos cristianos y en su incidencia en ciertos sectores sociales allegados a la burguesía, pequeña, media y alta.

¹² CERVIÑO GONZALEZ, Florencio (1898). «Conferencias dogmáticas sobre el Liberalismo» Tuy. Tipografía Regional, pp. 45-46.

¹³ COTS Y COTS, Joaquín (1893). *Tesoro de Oratoria Sagrada*. T. XXIV, o sea *Biblioteca de Predicadores*. Colección escogida de Sermones, Pláticas y otros discursos sagrados, sacados de los más sobresalientes autores nacionales y extranjeros, en especial modernos 4ª Parte. Tomo I. Barcelona: Pons y Cª Editores Católicos, pp. 551-552.

¹⁴ CALPENA, Luis (1905). *Anuario de la Predicación Parroquial*. T. II. Madrid: Ed. Felipe González Rojas, pp. 232-233/ 230-231/ 231-232.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 22-23/228/230.

Por lo que se refiere a *la novela*, ya hemos visto más arriba cómo aparece entre los «órganos del mal». Destaca la imagen de la novela sensual que «*es para el alma lo que el opio para el cuerpo*», causa de la muerte del alma de la mujer, «*creaciones de cabezas ardientes*», «*en las que parece que el autor ha derramado con profusión granos de pólvora*»¹⁶.

Al examinar la objetividad de la imagen transmitida por la literatura religiosa sobre la novela de la época, no hay que perder de vista el influjo que supuso la llamada «novela por entregas», principalmente entre las clases populares de las grandes urbes —y sobre todo entre las mujeres—, novelas contra las que, principalmente, van dirigidas las expresiones destacadas más arriba.

Aparte de los temas que este género paraliterario plantea y de la forma de tratarlos, otro punto de referencia que encontramos para relacionar las expresiones lexemáticas que rechazan las novelas en general como «órganos del mal», y la novela «sensual» como «opio del alma», con las novelas por entregas, es su anticlericalismo, explotado a fondo aunque, «como siempre ocurre cuando de paraliteratura se trata, esta explotación no es más que un reflejo» de «lo que ya existía en la conciencia colectiva de sus lectores» (FERRERAS, J. I., 1972, 273). Las grandes tiradas que podían alcanzar miles de ejemplares (de 4.000 a 15.000, a veces más), explican la alarma que pudo producir este género entre la clase religiosa, que les dedicará, junto a los «folletines» de la prensa ilustrada, los «libros licenciosos» y los «periódicos impíos», expresiones que los califican de los «*corruptores más desvergonzados y procaces*», «*órganos del vicio*» o la «*terrible inundación en que son anegadas todas las clases sociales*»¹⁷. Matices específicos nos presentan *otras publicaciones* (papeles periódicos, libros, folletos), esos medios de cultura y difusión del pensamiento moderno, generalmente llamados «*centros del saber*», vistos por la *intelligentsia* eclesiástica como una «*confusa gritería [de los racionalistas]*»¹⁸.

En este conjunto la literatura sagrada engloba todas esas «*publicaciones impías, saturadas de incredulidad, de audaces negaciones, de insinuaciones pérfidas, de calumnias horribles*»¹⁹, como la «*prensa descocada y grosera*»²⁰ que pone en entredicho la inviolabilidad del Papa; esa *prensa moderna* que se ha constituido en un «*arma poderosísima que hoy tiene el sensualismo a su disposición para convertir la tierra en una hedionda mancebía*»²¹; o esos «*libros y folletos asquerosos que ridiculizando al catolicismo inoculan en las almas el germen de la indiferencia, de la incredulidad y de la apostasía*»²²; o la «*propaganda impía*», «*ladrón que roba la verdad y perturba la unidad religiosa de los pueblos*»²³.

¹⁶ LANDRIOT (1897⁵). *La mujer fuerte según el texto de la sagrada escritura*. Conferencias del Ilmo. Sr.—Arzobispo de Reims. Traducidas por J.A.M. Dedicadas a las Señoras de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Paris: A. Roger et F. Chernoviz, pp. 28-29.

¹⁷ CALPENA, Luis: *Op. cit.*, p. 328/326-327.

¹⁸ CALVO, Faustino: *Op. cit.* p. 208.

¹⁹ CALPENA, Luis: *Op. cit.* p. 330.

²⁰ GUIASOLA Y MENÉNDEZ, V. *Op. cit.*, p. 37.

²¹ *Ibidem*, p. 32.

²² SANCHEZ ARCE Y PEÑUELA, Antonio (1878²). *Colección de Sermones y Homilias*. T. III. Granada: Imprenta de Ventura Sabotel, pp. 261-262.

²³ GUIASOLA Y MENÉNDEZ, Victoriano (1915). *El peligro del laicismo y los deberes de los católicos*. Carta Pastoral del Emmo. y Rvmo. Señor —. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos, pp. 30-31.

Es evidente que las expresiones anteriores están denunciando abiertamente una prensa anticlerical. Ahora bien, cuando se inicia el estudio de la prensa en España, tratando de conocer lo que fue la prensa anticlerical, y llegamos a la prensa «joco-seria» es fácil encontrar argumentos que expliquen el léxico que la literatura religiosa dedica a la «prensa moderna» y que podemos ver en el detenido estudio que BOZAL hace de la misma. Un tercer motivo que explica el léxico que analizamos puede encontrarse en la fuerte implantación que tuvo la prensa joco-seria después de la Ley de Policía de Imprenta de 26 de julio de 1885.

El léxico utilizado por la *intelligentsia* eclesiástica se unirá al rigor que mostrará la jerarquía de la Iglesia en España «censurando la «mala prensa» e invitando a los fieles ... a abstenerse de leer libros, revistas o periódicos que no se conformen en todo con la religión y buenas costumbres» (RUIZ RODRIGO, C., 1991, 150). El mismo autor señala que las condenas y prohibiciones en este orden fueron práctica habitual en gran parte del episcopado español.

En la serie de «libros malos» se destacan los «libros corruptores de la juventud», comparados a «traidoras aves que lanzan trinos de seducción a fin de distraer a las jóvenes»²⁴; los «libros racionalistas y voluptuosos» que aparecen como libros «que enseñan la licencia de costumbres más desenfrenada», como libros donde toda la sociedad «satura su corazón con veneno» y como la «copa donde rebosa la ira del Señor»²⁵; sus escritos como el «veneno que transmiten los enemigos de nuestra fe» y su lectura como «súmamamente peligrosa»²⁶.

A los libros anteriores se añaden las obras *insidiosas*, «aquellas que, proponiéndose combatir la fe y la moral de la Iglesia Católica, no lo hacen de frente», obras «que derraman el veneno mortífero de la impiedad, de la inmoralidad, de la duda, de la incredulidad y de todo cuanto puede contribuir a arrancar de la conciencia del creyente la fe cristiana»; «libros donde el veneno que debe ocasionar la muerte espiritual se prepara de modo engañoso y traidor»²⁷.

Esos libros y escritos que «propagan libremente el error», constituyendo según el orador una «delincuencia intelectual», que, igualmente, «merecen ser apriisionados perpétuamente entre los hierros del Índice», pertenecen a todos los campos del pensamiento y arte humanos: *la literatura, las artes, ciencias, historia, filosofía, teología y exegética*²⁸.

Para el autor, la *finalidad de estos libros «insidiosos»* está en *sembrar el ateísmo* en las conciencias, pues no otra cosa significa ese «arrancar de la conciencia del creyente la fe cristiana», y *sus medios* lo más *diversos*, oscilan desde «*esconder cuidadosamente el odio profundo que ocultan contra la religión*», hasta *hacer «aparecer siempre a la Iglesia y sus ministros protegiendo y sacando provecho de los abusos [sociales]»*, pasando por «*confundir la piedad fervorosa, con la preocu-*

²⁴ BIBLIOTECA DE LA REVISTA ECLESIÁSTICA (1906). *Piezas oratorias escogidas de los más eminentes predicadores contemporáneos* publicadas por la Revista Eclesiástica durante el año 1898. Valladolid: Tip. de José Manuel de la Cuesta, p. 27.

²⁵ EYZAGUIRRE, José I.V. (1875). *Instrucciones al pueblo cristiano*. V. 2. Roma: Imprenta Poliglota de Propaganda FIDE, p. 49.

²⁶ CIRIACO MARÍA, Obispo de Ávila «Pastoral», en GONZÁGA TAPIA, Luis de (1884). *Último y completo alivio del Párroco*. T. 3. Barcelona, pp. 93-106.

²⁷ EYZAGUIRRE, J. I. V. (1875). *Instrucciones al pueblo cristiano*. V. 3. Roma: p. 324/325/326.

²⁸ AICARDO, José Manuel: *Op. cit.*, p. 264.

pación hija de la ignorancia» o «*haciendo recaer sobre sacerdotes piadosos y cristianos llenos de fervor las consecuencias de hechos odiosos»* (como hemos visto sucedía con la prensa joco-seria o bufa)²⁹. El número de este tipo de publicaciones debió ser significativo, dadas las referencias que hace BOZAL al hecho de que algunas revistas y periódicos satírico-liberales proporcionasen «extensa información» a sus lectores sobre la literatura anticlerical de la época (BOZAL, V., 1979, 217-218).

Pero en la literatura sagrada se encuentran también referencias a los «*libros buenos»* que son «*todos aquellos que comunican la ciencia del Evangelio»*, «*los que nos inspiran justicia, magnanimidad, paciencia ...»*, «*los que ilustran nuestro entendimiento con luces provechosas»* para el que los lee³⁰, los «*libros benditos»* que tratan de las «*vidas de los mártires cristianos»*³¹. Un «*buen libro»* es para el que lo lee como un «*verdadero misionero»* y entre los *libros y discursos* que se señalan como «*más provechosos que tantos como se leen y oyen, sobre catolicismo filosófico, político y social y otras cosas»* se presentan *los que tienen por tema «el infierno y demás verdades eternas»*³².

Es decir, el contenido religioso del libro, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, otorga a aquél el calificativo de bueno, recomendándose al *buen creyente* su adquisición. También se le recomiendan libros que le instruyan en los deberes sociales, que le hagan comprender sus deberes como buen ciudadano. Especialmente se recomienda la circulación de estos *catecismos de religión* entre el pueblo para asegurar el orden social, entre los niños para que aprendan a cumplir con los deberes de ciudadanos, y entre las jóvenes para asegurar su honestidad³³.

4. La «ciencia» en la mentalidad de la *intelligentsia* eclesiástica de la restauración

Si bien el término «ciencia» en sentido general se identifica con «conocimiento», todos sabemos que, en sentido estricto, no se trata de cualquier conocimiento sino del «conocimiento cierto y racional acerca de la naturaleza de las cosas o de sus condiciones de existencia»; y que desde la época clásica griega hasta el siglo XVIII/XIX fue sinónimo de «filosofía» en cuanto ésta era considerada como «conjunto del saber desinteresado y racional». Quizá la referencia etimológica del término filosofía a «sabiduría», asoció en sus orígenes históricos los tres términos.

En la literatura religiosa destinada a la predicación pastoral, consultada por nosotros, resulta difícil establecer límites entre los conceptos «ciencia» y «filosofía». Las expresiones lexemáticas en que aparecen ambos términos, y que precisan su contenido semántico, inciden más en el campo de lo afectivo que en el

²⁹ EYZAGUIRRE, José I. V.: *Op. cit.* V. 3, pp. 324-325.

³⁰ *Ibidem*, p. 331.

³¹ LASAGABASTER, Nemesio: *La predicación contemporánea: estudios teológico-científicos expuestos en forma didáctico-oratoria. Los héroes católicos. 3ª parte. Cuaderno XI.* Madrid: Imprenta El Domingo, pp. 25-26.

³² VARIOS (1896). *Pláticas Parroquiales en defensa de la verdad católica sacadas de las obras de mrs. Gaume, Segura, Sarda y otros insignes teólogos populares.* T. 2. Madrid: Librería católica de Gregorio del Amo, p. 382/153.

³³ EYZAGUIRRE, José Ignacio V.: *Op. cit.*, p. 331-332.

cognoscitivo. En algunas ocasiones el término *ciencia* se identifica con «*estudios que el hombre ha conquistado por el método inductivo en fuerza de rudo trabajo y vigilias prolongadas*»³⁴; en otras, se la estima como «*nobilísima y legítima aspiración de la razón humana que no puede estar en contradicción con la fe*»³⁵; en otras, como «*nobleza más brillante que la de la estirpe*»³⁶. Por otra parte la «*historia de la filosofía*» se identifica con la «*historia de los delirios de los hombres despiertos*»³⁷ o con la «*historia de las aberraciones, de las perplejidades y de las infructuosas tentativas para averiguar el secreto de nuestro origen y nuestro destino*»³⁸. Expresiones que por su vaguedad no llegan a una delimitación clara de conceptos.

La falta de delimitación o «*identidad*» resulta más patente cuando ambos conceptos se hacen equivalentes a «*sabiduría*», «*razón*», y se utilizan para contraponer una «*sabiduría o razón divina*»³⁹, que en ocasiones aparece como «*ciencia matutina*» o «*ciencia de las cosas creadas según que están en la mente de Dios representadas*», a una «*sabiduría o razón humana*» que, así mismo, se presenta también como «*ciencia vespertina*» o «*conocimiento de los seres en su realidad fuera de Dios*»⁴⁰.

La «*sabiduría, ciencia o razón divina*», la «*ciencia de Dios*», la «*ciencia cristiana*», expresiones usuales en los sermonarios, es presentada en el texto sagrado como «*ciencia verdadera*»⁴¹, «*ciencia soberana*»⁴². Cuando nos preguntamos en qué consiste esta «*verdadera y gloriosa sabiduría*», encontramos como respuesta expresiones que hacen referencia a una «*sabiduría práctica*» como la de «*consagrar la libertad al bien y al amor de Dios*», y que como «*raíz y corona*» de la misma ofrece «*el temor de Dios*»; hasta expresiones que hacen referencia a un «*conocimiento teórico*» como es el del «*Catecismo*» —orientado a guiar la conducta del cristiano—⁴³. Sabiduría práctica y/o sabiduría teórica cuyo fin es «*la salvación del alma*», que la *intelligentsia* religiosa identifica con «*sabiduría cabal*», «*sal de la tierra*»⁴⁴, «*sol de la verdad*», reconoce como «*conocimientos los más hermosos y úti-*

³⁴ BELLIDO CARBAYO, J.M. (1902). *Colección de Homilias Oratorias y Sermones Doctrinales para todas las Dominicas y otras fiestas del Año Eclesiástico*. Salamanca: Imprenta de Calatrava, p. 484.

³⁵ MUIÑOS, SAENZ (1895). *Panegírico del B^{to} Raimundo Lulio, pronunciado por — en los solemnes cultos — el día 3 de Julio de 1895*. Palma: Establecimiento tipográfico de B. Rotger, p. 11.

³⁶ CÁMARA Y CASTRO, Tomás (1885). *Oración fúnebre de D. Álvaro de Navia-Osorio y Vigil, Marqués de Santa Cruz de Marcenado, pronunciada en la Basílica de Atocha de Madrid en 19 de Diciembre de 1884 por — (su obispo auxiliar)*. Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños, p. 8.

³⁷ CAMARA Y CASTRO, T. (1884). *Conferencias acerca de las relaciones entre la libertad humana y la fe católica, pronunciadas en esta Corte en los domingos de Cuaresma del año 1884*. Madrid: Tipografía de los Huérfanos, p. 38.

³⁸ MUIÑOS SAENZ (1895). *Op. cit.*, pp. 7-8.

³⁹ SÁNCHEZ ARCE Y PEÑUELA, Antonio: *Op. cit.* T. III, p. 235.

⁴⁰ ÁLVAREZ, Paulino (1894). *La ley. Conferencias predicadas en la Iglesia de San José en Madrid, en el año 1894. Incluye un apéndice de varios sermones*. Madrid: Imp. de Luis Aguado, p. 19.

⁴¹ SANZ Y FORÉS, Benito: *Oración fúnebre pronunciada en las solemnes exequias del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez zquierdo, por el Excmo. e Ilmo. Sr. —*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijo de D.E. Aguado, p. 9.

⁴² GUILLÍN, T. (1911). *Sermones y Conferencias*. Bilbao: Mendizabal y Arenaza, pp. 26-27.

⁴³ SANZ Y FORÉS, Benito (1886). *Oración fúnebre pronunciada en las solemnes exequias ...*, pp. 5/6/9.

⁴⁴ CÁMARA Y CASTRO, Tomás: *Oración fúnebre de D. Álvaro de Navia-Osorio y Vigil ...*, p. 10.

les» y evalúa como la «*suprema falta*» en el «siglo enfermo de culpable y malvada indiferencia religiosa»⁴⁵.

La «*sabiduría, ciencia o razón humana*», también calificada como «mundana» y «moderna», aparece en general y en oposición a la «ciencia o sabiduría divina», como «*ciega, maldita y enemiga jurada de Dios y de los hombres*»⁴⁶, «*siempre limitada por alguna parte*», «*que tiene su propia medida*»⁴⁷ o como «*conjunto de delirios forjados para probar tesis monstruosas*»⁴⁸.

La anterior oposición entre «sabiduría, ciencia o razón divina» y «sabiduría, ciencia o razón humana» adquiere mayor precisión sintagmática cuando se consideran las expresiones que hacen referencia a la «*ciencia humana que se considera autónoma, que no se fundamenta en la fe y la religión*». La ciencia humana disociada de la ciencia divina, aparece en los textos sagrados como ciencia «*funesta, absurda, fatal*»⁴⁹, «*árida y estéril*»⁵⁰. El cuadro se completa con muchas otras expresiones; destacamos aquellas que la asocian a los lexemas «*terrestre*», «*animal*», «*diabólica*», «*profana*», o aquellas que la comparan con un «*edificio cuyo exterior es suntuoso y deslumbra, pero sus cimientos son ruinosos*»⁵¹.

Es evidente que cuando la oratoria sagrada hace referencia a «ciencia autónoma respecto de la fe y la religión», está haciendo alusión a la ciencia que comienza a desarrollarse teniendo como método la observación y experimentación científicas; es decir, aquella que se fundamenta en el poder absoluto de la razón dentro de los límites de la experiencia humana. Si bien sobre estos postulados se cimienta el edificio cultural de la Ilustración, contra el que se generó en Europa toda una corriente de pensamiento reaccionario que en España tuvo fuerte arraigo, es en el siglo XIX cuando sus repercusiones en la sociedad comienzan a ser importantes y es por ello por lo que la *intelligentsia* eclesiástica de la Restauración recoge en sus discursos de oratoria sagrada muchas de las expresiones apologéticas o de controversia de los antiguos reaccionarios.

Cuando el orador sagrado considera esa «ciencia alejada de la fe» *en relación con los bienes o males que haya podido reportar al hombre*, nos ofrece la imagen de una ciencia «*que no ha dado un sólo consuelo a nuestras penas*»⁵², «*que nos perdería como perdió a Adán*», que «*cuando no es el error mismo, es por lo menos la nada; cuando no es absurda, es al menos vana e inconsiderada, y cuando no es corruptora, es al menos fría y completamente estéril*»⁵³.

⁴⁵ BIBLIOTECA DE LA REVISTA ECLESIASTICA (1898). *Colección de sermones publicados durante el año 1897*. Huesca: Tip. Leandro Pérez, p. 272. (La cita corresponde a un «Sermón sobre la virtud» de Juan PLACER Y ESCARIO).

⁴⁶ *Ibidem*, p. 136.

⁴⁷ MUÑOZ HERRERA, Juan (1890): *Sermones, Planes y Apuntes para las principales Dominicas y Festividades del año*. Granada: Imprenta de D. José López Guevara, p. 131.

⁴⁸ CALVO, Faustino: *Op. cit.*, p. 150.

⁴⁹ MORTARA, Pío M^a (1885): Discurso pronunciado en la solemne función religiosa que tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel de la villa de Oñate, el día 2 de Noviembre de 1884, con motivo de la apertura e inauguración de un seminario menor conciliar en la antigua Universidad de la misma villa. Vitoria: Imprenta de Cecilio Egaña, pp. 7-8.

⁵⁰ DÍAZ, Filiberto (1896). *Panegírico a Santo Tomás de Aquino, pronunciado por el — el domingo 8 de Marzo de 1896 en la Iglesia Parroquial de San José de Madrid con motivo de la solemne función dedicada al Angel de las Escuelas por cincuenta y tres Catedráticos Numerarios de la Universidad Central*. Madrid: Imprenta de Angel B. Velasco, p. 21.

⁵¹ SÁNCHEZ ARCE Y PEÑUELA, Antonio: *Op. cit.* T. III, pp. 252-253.

⁵² GUILLÍN, T.: *Op. cit.*, p. 26.

⁵³ VENTURA DE RÁULICA, J. (1883): *Conferencias, Sermones Homilias y otras obras oratorias póstumas*. Madrid: Leocadio López, Editor, p. 383.

Las imágenes se repiten al contemplar las diversas ciencias o teorías científicas en particular. Éstas aparecerán «*limitadas y pobres*» como la medicina «*más necesitada que ninguna de los resplandores de la fe y del poder de la oración*»⁵⁴; «*falsa*» como la historia que «*no ve más que despojos inmensos, sembrados en las naciones por la pasión o el orgullo, y sombras aterradoras extendidas por el hombre en la senda del espacio*»⁵⁵; «*sin corazón*» como la economía política «*del optimismo inhumano de Smith, Say, Destutt de Tracy y otros*» o del «*sentimentalismo y simpatías de Maltus, Mill y Sismondi, que no son siquiera ligeros paliativos para conjurar el mal*», «*impotente y equivocada*» como la ciencia social que, sin fe, «*no tiene en cuenta una multitud de puntos de vista espirituales*»⁵⁶; «*omnipotentes para el mal y sin poder absolutamente nada para el bien de la sociedad*» como la ciencia, en general, y la política que «*se aislan de la Iglesia*»⁵⁷; «*infames*» como las teorías darwinistas que «*pretenden colocar al hombre hasta el nivel de los seres irracionales*»⁵⁸. Sólo se salva de esos juicios negativos, la Teología que aparece presentada como la «*reina de las ciencias*»⁵⁹.

A la ciencia o sabiduría humana alejada de la religión se le opone, en los textos sagrados, un *saber humano enlazado con la doctrina del cielo*, cuya contemplación se presenta para el orador *gratificante y consoladora*⁶⁰. Ahora bien, en su generalidad, las expresiones lexemáticas que hacen referencia a esta relación entre «*ciencia humana*» y «*ciencia divina*» destacan el hecho de que se trata de una *relación de dependencia o subordinación de la primera respecto de la segunda*⁶¹. Por otra parte, esta relación se manifiesta de múltiples formas; bien se expresa directamente como cuando el orador escribe que la «*ciencia humana debe someterse a la sabiduría divina*» o, indirectamente, como cuando afirma que «*toda ciencia que se aparta de la enseñanza católica, flaquea por su base y se hunde por sus cimientos*»⁶².

Esta anhelada simbiosis de la ciencia con la fe arranca al autor sagrado expresiones ya de nostalgia por los «*alegres días del escolasticismo*», en que Europa «*navegaba por el mar de la investigación, certificándose de que iba bien por el faro sobrenatural de la fe*»; ya de pesar por el «*pobre e infeliz dudar de nuestros días*» en que «*por haber vuelto la espalda y hasta querido apagar el faro bienhechor palpamos tinieblas*»⁶³.

⁵⁴ MARTÍNEZ NÚÑEZ, Zacarías (1900). *Discurso pronunciado en la fiesta dedicada por los médicos de Bilbao a sus patronos San Cosme y San Damián*. Bilbao: Imprenta de Luis Dochao, p. 3.

⁵⁵ MIRANDA Y BISTUER, Julián (1887). *Discurso pronunciado el día 11 de Septiembre de 1887 en la solemnidad del Dulce Nombre de María, patrona del Colegio de Abogados de Valladolid, por —*. Valladolid: J. Pastor, p. 13.

⁵⁶ GONZÁLEZ, Juan (1877). *El trabajo, su necesidad o ley, sus frutos y sus bases u organización. Sermones predicados en la Catedral de Valladolid en el año 1870*. Madrid. Reimpresos en Valladolid: Imprenta, Librería y Almacén de papel de F. Santarén, p. 7.

⁵⁷ VENTURA DE RÁULICA, J.: *Op. cit.*, p. 359.

⁵⁸ VARIOS: *Op. cit.*, p. 69.

⁵⁹ BIBLIOTECA DE LA REVISTA ECLESIAÍSTICA (1906). *Piezas oratorias escogidas de los más eminentes predicadores contemporáneos predicadas en la Revista Eclesiástica durante el año 1906*. Valladolid: Tip. y Casa Edit. Cuesta, pp. 8-9.

⁶⁰ CÁMARA Y CASTRO, Tomás: *Conferencias acerca de las relaciones entre la libertad humana y ...*, p. 36.

⁶¹ BELLIDO CARBAYO, Juan Manuel: *Op. cit.*, pp. 109-110.

⁶² BIBLIOTECA DE LA REVISTA ECLESIAÍSTICA: *Piezas oratorias escogidas ...*, pp. 259-260.

⁶³ AICARDO, José Manuel: *Op. cit.*, pp. 109-110.

Una *variante* del hermanamiento de la ciencia y la fe en el contenido latente de los textos de oratoria sagrada, es el de la ciencia con la virtud. Por supuesto se trata de la «ciencia verdadera» y de la «ciencia humana subordinada a la fe», pues en la mente de la *intelligentsia* eclesiástica no cabía el hermanamiento con la virtud, de la ciencia humana alejada de las enseñanzas de la religión católica —interesaría evocar aquí las expresiones que nos dan la imagen de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza en la oratoria sagrada—. Ese hermanamiento aparece como un «hermoso espectáculo» y como una «dicha» poseer un centro «foco de ciencia y de progreso religioso y católico»⁶⁴. Por otra parte, si la manifestación más genuina del hombre de fe se encuentra en el hombre que ora, no ha de extrañar que, para la mentalidad eclesial que hermana ciencia y fe en la «ciencia verdadera», la imagen de «ciencia sólida y profunda» venga dada por aquella que se adquiere por «el estudio para desenvolver el talento, haciéndole servir a la gloria del Creador, y la oración para alimentar la fe de su alma»⁶⁵.

Expresiones todas que revelan valoraciones subjetivas, testimonios vivos del nivel en que la *intelligentsia* eclesiástica se planteaba el tema; continuadoras de actitudes de defensa frente a las nuevas doctrinas, que ensalzaban la independencia de la razón frente a la fe y que desde la Ilustración se venían difundiendo, por cuanto podían trastocar el orden establecido.

Siguiendo dentro del campo de la «ciencia humana» el orador sagrado distingue otras dos categorías en relación con los bienes o beneficios que esa ciencia reporte al hombre y, por lo tanto, en relación con la necesidad que de la misma tenga: una, la de aquella «ciencia empequeñecida de los reformadores de España», «que no engrandecieron la ciencia filosófica con un solo pensamiento racional», «sistemas sensualistas e ideológicos, irreconciliables con nuestra historia, creencias, costumbres»⁶⁶; otra, la del conocimiento que tiene el hombre de sí mismo», «después del conocimiento de Dios», que, por el contrario, es calificada como «único conocimiento verdadero, que nos puede hacer verdaderos sabios y orientar hacia el camino de la virtud»; comparado con él, para el orador sagrado, todas las ciencias humanas no son más que «vana sabiduría de los mortales»⁶⁷.

Si respecto de los hombres que integran la «generación del 98» «no se puede seguir hablando de un monolitismo ideológico entre ellos» (VALVERDE, C., 1979, 489), mucho menos podremos decirlo del conjunto de hombres que a través de tres espacios generacionales construyen la ciencia o sabiduría de la cultura española de la Restauración. La falta de unanimidad nos lleva a situar en sus justos límites el alcance de las anteriores expresiones que van dirigidas a esa «ciencia/sabiduría» con la que un sector de la sociedad española perseguía reformar España. En la imagen de «ciencia/sabiduría humana» presentada por la oratoria sagrada, a través del contenido latente de sus textos, hemos encon-

⁶⁴ MORTARA, Pío M^a: *Op. cit.*, p. 23.

⁶⁵ SANZ Y FORÉS, Benito: *Oración fúnebre pronunciada en las solemnes exequias del Excmo e Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez...*, p. 6.

⁶⁶ MARTÍNEZ VIGIL, Ramón: *Oración fúnebre del Emmo. Sr. D. Fray Ceferino González ...*, pp. 19-20/22.

⁶⁷ BIBLIOTECA DE LA REVISTA ECLESIASTICA (1898). *Sermones Morales sobre los Evangelios de todas las dominicas del año*. T. I. Huesca: Tipografía de Leandro Pérez, pp. 26-27.

trado expresiones lexemáticas despectivas que van dirigidas tanto a esa «ciencia/sabiduría» reformadora, como a los protagonistas de la misma.

Esta concepción de la imposibilidad de una ciencia pura alejada de la religión, será defendida por D. M. MENÉNDEZ PELAYO cuando cuestione la enseñanza de GINER DE LOS RÍOS con absoluta exclusión de toda idea religiosa, calificándola de «absurdo ardid para deslumbrar a los incautos»⁶⁸.

En definitiva, si los «objetos» contra los que se dirige esta literatura apologética y de controversia han cambiado respecto de los «objetos» que motivaron la literatura de los reaccionarios de casi un siglo antes, las actitudes de rechazo a todo conocimiento que suponga un cuestionamiento de los principios conservadores, religiosos y monárquicos, y que dan continuidad a un fenómeno de larga duración, perviven en la Restauración.

5. La imagen de la «filosofía moderna» frente a la de la «filosofía cristiana»

Al levantar la imagen de «filosofía moderna» que transmite la oratoria sagrada de la Restauración, nos parece escuchar más fuerte aún el eco de la literatura de controversia debida al pensamiento reaccionario español de un siglo atrás.

En efecto, para la *intelligentsia* eclesiástica, la importancia que tienen las doctrinas en la vida de los pueblos es grande y de muy diverso signo si son «*puras y elevadas, es decir, espirituales*» o, por el contrario, «*satánicas*». Con las primeras «*los pueblos son libres y felices, con libertad verdadera*»⁶⁹; con las segundas «*no hay un solo hombre, que no se crea desligado de todo deber, de toda ley, de toda autoridad*»⁷⁰.

Como «*filosofía sana*»⁷¹, «*sólida*» se presenta la «*filosofía cristiana*». Las «*ideas de filosofía cristiana*» son valoradas como «*deber de conciencia para los católicos*», «*patrimonio de pobres y sencillos*», «*las que los Pontífices no cesan de enseñar a los católicos para que conozcan y sepan lo que han de pensar, decir y confesar*»⁷².

En la literatura oratoria sagrada, frente a la *filosofía cristiana*, aparecen un conjunto de corrientes o «escuelas» que se engloban bajo la expresión «*filosofía moderna*» a la cual otorga los calificativos más peyorativos. En ocasiones se alude a ella utilizando el lexema «*error*»⁷³; identificación frecuente en los escritos de los primeros reaccionarios. Por sus efectos será considerada como «*devastador torrente*»⁷⁴; por su concepción de la sociedad como «*verdaderas herejías sociales*»⁷⁵; por

⁶⁸ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1978³). *Historia de los heterodoxos españoles*. T. II. Madrid: B.A.C., p. 1015.

⁶⁹ BIBLIOTECA DE LA «REVISTA ECLESIASTICA»: *Piezas oratorias escogidas de los más eminentes predicadores dontemporáneos* ..., p. 269.

⁷⁰ BIBLIOTECA DE LA «REVISTA ECLESIASTICA»: *Colección de Sermones publicados durante el año 1897* ..., p. 282.

⁷¹ BELLIDO CARBAYO, Juan M.: *Op. cit.*, p. 455.

⁷² AICARDO, José Manuel: *Op. cit.*, p. 89-90.

⁷³ ALMARAZ SANTOS, Enrique (1889). *Sermón predicado en la Santa Iglesia Catedral de Madrid el día 24 de Abril de 1889 ... con motivo de la inauguración del primer Congreso Católico Nacional Español*, por —. Madrid: Tipografía de los huérfanos m., p. 16.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 151.

⁷⁵ GONZÁLEZ, Juan: *El trabajo, su necesidad o ley* ..., pp. 32-33.

su relación con la fe y la religión como «*bastarda y descreída*»⁷⁶. Se aludirá al conjunto de ellas bajo expresiones que las rebajan intelectualmente o que resaltan o las atribuyen, algún defecto moral, tales como: «*sistemas discordantes*», «*filosofías babilónicas*», «*confuso tropel de negaciones y escepticismos*»⁷⁷, «*filosofía raquítica y nebulosa que se alimenta de palabras sin sentido*», «*cátedra del orgullo*»⁷⁸, o «*filosofías rastreras que no tienen ojos para mirar al cielo y [que] reducen al hombre a un puñado de tierra*»⁷⁹.

El contenido semántico de las expresiones con que se alude a estas filosofías que, como vemos, son variadas y abundantes, puede sintetizarse en la imagen que de las mismas nos ofrece D. M. MENÉNDEZ PELAYO cuando, con motivo de la restitución en sus cátedras de los profesores krausistas, separados de ellas tras su reacción a la orden que el ministro Orovió dió a los rectores (26 de febrero de 1875) para que no tolerasen en las cátedras ataques contra el dogma católico y las instituciones vigentes, enjuicia el hecho como «sentar en términos formalmente heréticos la omnímota libertad de dar a las nuevas generaciones *veneno por leche*»⁸⁰.

Algunas citas especifican sistemas filosóficos, teorías que «*impiden el acceso de la razón a la fe*» o que «*establecen antagonismo entre ambas*». Esos sistemas — entre los que se citan el panteísmo, materialismo, fatalismo, sentimentalismo, empirismo, hermesianismo, racionalismo, positivismo, liberalismo, socialismo, ateísmo, escepticismo, etc.—, se catalogan de «*absurdos y funestísimos*», «*que obstruyen a la razón su acceso a la fe*», «*sueños fantásticos*», «*irracionales teorías*», «*misterios ridículos, incomprensibles, contradictorios e inexplicables*» o «*sombras imaginarias*»⁸¹. Sistemas, teorías, a los que el orador sagrado acusa de un «*funesto empeño*» en «*establecer el más fatal antagonismo entre el hecho divino y los intereses materiales de los pueblos*»⁸².

Este conjunto de rasgos que la oratoria sagrada atribuye a las «*filosofías modernas*» viene fundamentado en el convencimiento que la *intelligentsia* eclesiástica tenía acerca de que «*el fin de todos esos errores no es otro que la completa secularización del mundo*»⁸³. Fin que aparece también expresado indirectamente cuando se reconoce el ateísmo como «*enfermedad del entendimiento infatuado por falsos sistemas*» que «*admitido y sistematizado por hombres que necesitan calmar con sofismas el remordimiento de sus conciencias, ha sentado sus reales en las sociedades modernas*»⁸⁴.

⁷⁶ MARTÍN LÁZARO Y GARZÓN, Bonifacio (1877): *Homilias y sermones*. T.I. Madrid: Nuevo Centro de Propaganda Católica, p. 350.

⁷⁷ MUÑOZ HERRERA, Juan: *Op. cit.*, p. 136.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 242.

⁷⁹ MUIÑOS SAENZ, Conrado (1888). *Sermón de la Transfiguración del Señor predicado en Soria por Fr. — de la Orden de Agustinos*. Soria: Imprenta de Rioja, pp. 10-11.

⁸⁰ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Op. cit.* T. II, p. 1014.

⁸¹ INFANTE, Ildefonso Joaquín (1874²). *Obra Predicable*. T. II. Madrid: Imprenta de Segundo Martínez, p. 35/198-199/12-13.

⁸² *Ibidem*, pp. 27-28.

⁸³ MUÑOZ HERRERA, Juan: *Op. cit.* T. 1, p. 336.

⁸⁴ INFANTE, Ildefonso J.: *Op. cit.* T. II, pp. 45-46.

Esa finalidad secularizadora se traduce en un aumento de la incredulidad, de la pérdida de fe por parte de la sociedad, que preocupa a una de las primeras figuras políticas de la época, Cánovas. Importa no olvidar, por cuanto pueda tener de significativo, que «el problema clave, matriz, de todos los que tiene planteados el mundo contemporáneo, es para Cánovas el hecho del apartamiento creciente de la sociedad de las creencias cristianas» (DIEZ DEL CORRAL, L., 1973³, 619).

Pero no es sólo de «ausencia de fe», «alejamiento de la religión» o «ateísmo» de lo que *se acusa a la filosofía o filosofías modernas* en la literatura religiosa, sino, también y frecuentemente, de «*estar orientadas a la depravación de las costumbres*». Acusación que, por otra parte, aparece relacionada con la anterior y pareja con la asociación a los errores del paganismo. Lo encontramos expresado bajo formas diversas; como cuando al formular sus objetivos o finalidades se afirma que «*pretenden sumergir al hombre con halagos y deleites de un instante en el asqueroso lodazal de pasiones vergonzosas*», que «*quieren que la sociedad humana se cimente en el desenfreno e impunidad de todos los vicios repugnantes*»⁸⁵, o que «*pretenden guiar a sus semejantes por los caminos del goce y la disipación; por los que divinizan las pasiones y quieren satisfacerlas todas*»⁸⁶.

Esta acusación contra la moderna filosofía tiene también su precedente en la que los primeros reaccionarios hicieron contra la Ilustración al culpar a la *Nueva Filosofía* de pretender presentar «como moralmente lícito lo que repugna a nuestras tradiciones éticas» y, como hace el abate Nonnotte, a los *Nuevos Filósofos* de «... extinguir toda religión y abrir una libre carrera al desenfreno de todos los vicios por la promesa de la impunidad...»⁸⁷.

Igualmente aparece esta acusación cuando se presenta, no solo como el fin propio de esas filosofías, sino también, como obstáculo que hay que vencer. Por ejemplo al expresar el deseo de que los hombres «*triunfen de la depravación de costumbres en que se pretende sumir a la sociedad moderna*»⁸⁸; o se manifiesta claramente al describir «el campo de la filosofía moderna» y se pone como término de la misma «*la corrupción, el imperio de la carne y la materia, la degradación, el precipicio, el abismo*»⁸⁹.

En definitiva, en el léxico analizado vemos repetidos los mismos esquemas, los mismos planteamientos, las mismas asociaciones estratégicas que en la literatura de los reaccionarios de la Ilustración y tiempos absolutistas de Fernando VII. Como puso de relieve Javier HERRERO, aquella literatura presentaba la *Nueva Filosofía* como «la puerta por donde se pasa a la impiedad y al ateísmo», como «una amplia conspiración contra la Iglesia» que pretendía introducir «uno de sus más peligrosos dogmas: la tolerancia religiosa», amenazando destruir con ella y con la libertad intelectual los principios de la sociedad del Antiguo Régimen y sus bases, es decir, la religión y la monarquía (HERRERO, J. 1988, 41/39/40/43).

⁸⁵ BELLIDO CARBAYO, Juan Manuel: *Op. cit.*, p. 97/233-234.

⁸⁶ CALVO, Faustino: *Op. cit.*, pp. 132-133.

⁸⁷ Citado por Jesús HERRERO (1988). *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 37/38-39.

⁸⁸ BELLIDO CARBAYO, Juan M.: *Op. cit.*, pp. 240-241.

⁸⁹ SANZ Y FORÉS, Benito: *Homilía sobre el Evangelio del Primer Domingo de Cuaresma ...*, p. 23.

Resultaría interesante constatar aquí los rasgos con que se presentan, en la oratoria sagrada, algunas de las filosofías modernas más significativas (racionalismo, naturalismo, materialismo, liberalismo, socialismo, comunismo, modernismo) por su concepción del mundo, del hombre o de la sociedad; y porque en esta constatación se nos revela la imagen que constituía la preocupación de la «intelligentsia» eclesiástica; hacerlo desbordaría los límites del presente trabajo.

Al examinar el léxico con que la literatura religiosa del siglo XIX hace referencia a las teorías y sistemas científico-filosóficos de la época, dictado más por la pasión que por la razón, parecen cumplirse las palabras que DIEZ DEL CORRAL dedica a los pensadores de ese siglo cuando afirma que «el pensar filosófico del siglo XIX ha perdido en muy buena parte el carácter puramente especulativo que tuviera en los siglos anteriores: el pensador es ahora un ser conmovido por las urgencias de la realidad, con frecuencia transido de pasión» (DIEZ DEL CORRAL, 1973³, 31). Evidentemente, todas esas expresiones dedicadas a la ciencia y filosofía modernas, peyorativas en su mayor parte, reflejan actitudes promovidas más por el «afecto», la «pasión» o el «sentimiento» que por el frío y sereno razonar y contrastan con los escritos más puramente «intelectuales» de los Pontífices de la época (León XIII y Pío X).

Por otra parte destaca un reduccionismo simplista de los elementos de cultura a los que no cabe aplicar el calificativo de «cristianos» como si se tratara de caras diferentes de un mismo ser. Ya se trate de las diversas ciencias, ya de corrientes diferentes de pensamiento filosófico, todas esas manifestaciones del saber humano se aglutinan bajo el denominador común de «el error».

Es evidente que la realidad del pensamiento español, tanto científico como filosófico, de la época que nos ocupa, era mucho más compleja que lo que la imagen transmite, y por su fuerte imbricación con las realidades sociales y políticas no se puede hermanar lo que en las mismas estuvo siempre separado; distintas eran sus tesis de partida, distintos los fines a que se orientaban; distintos los ideales que perseguían.

6. Conclusión

Admitiendo la idea de que «la cultura se haya condicionada por una circunstancia estructural (socio-económica) y superestructural (institucional), pero no determinada, y que, a su vez, en íntima reciprocidad, incide sobre la extensa gama estructural cuya dinámica resultaría incomprendible sin el protagonismo de los hombres» (TUÑÓN DE LARA, M., 1977³, 18), apoyándonos en el protagonismo que la *intelligentsia* eclesiástica jugaba en la Restauración al orientar la mentalidad de los fieles a través de la práctica de la predicación pastoral, hemos tratado

⁷⁵ *Ibid.*, 1951, n.º 48, p. 377.

⁷⁶ *El Museo de los Niños*, tomo IV, p. 132.

⁷⁷ *Semanario Pintoresco Español*, 1852, p. 226.

* Esta relación sobre los juegos queda muy imperfecta e incompleta; es obvio que sólo hemos tratado de escoger entre los juegos los más significativos y conocidos. En efecto, tan sólo en *El Museo de los Niños*, B. S. Castellanos presenta más de ochenta juegos con sus variantes.

de exponer en este trabajo cómo esa misma *intelligentsia* eclesiástica opuso a la imagen de cultura y civilización cristiana, que presentó como cultura y civilización verdadera, la imagen de cultura y civilización moderna, perfilada con toda una serie de expresiones lexemáticas de contenido semántico negativo, referidas tanto a ella en cuanto «todo», como a cada uno de los más importantes elementos que la constituyen e integran (teatro, novela, otras publicaciones, ciencia, filosofía); expresiones que al ser asimiladas, consciente o inconscientemente, podían actuar como un freno a la hora de integrarse en el proceso de desarrollo de la cultura y civilización moderna.

Summary: Social mentality and education.

The image of culture in the sacred oratory of *restauración* (1874-1917)

With the present work we have wanted to offer an outline of the mental images transferred through the sacred oratory of the *Restauración borbónica*, touching the phenomenon «culture» and some of its more important elements.

We have taken as source of historical information the collections of sermons published between 1874 and 1917. In the course of this work we review the lexicon utilized to exhibit the mental images of the theatre and the novel, of the impious publications and the anticlerical press, of the «bad» and «insidious» books, the «sapiensce, science or human reason» and the phylosophy or «modern phylosophies». In the respect, the study contributes to clarify a dimension of the process of modern civilization development.

Finally, we make a consideration about the influence of those images over the process of development of modern civilization.

KEY WORDS: Sacred oratory, *Restauración borbónica*, mental images, culture, collections of sermons, latent contents.